

Ana S. Robles Rivera

Libellum

25 agosto del 2025

En muchos trabajos el jardín, o lugar fértil y floreciente, representa un lugar seguro y familiar que llena el alma y el espíritu. Los orígenes de este escenario empiezan desde los albores de la humanidad. La naturaleza es comúnmente una entidad femenina y materna; es constantemente cambiante y perfectamente equilibrada. En las religiones abrahámicas, el jardín es un paraíso celestial donde Dios es el jardinero.

El jardín es un lugar de pureza, no solamente física, sino que espiritual. En la novela *The Secret Garden* de Frances Hodgson Burnett la protagonista de esta novela es una niña egoísta y orgullosa que, cuando queda huérfana, se va a vivir con su tío viudo en su mansión. En esta casa hay un jardín secreto que, al atender a él, la va convirtiendo en más amable y generosa. El jardín purifica su espíritu, la hace mejor persona. Se puede decir que el jardín es para los puros de espíritu y cuerpo, ya que el jardín además cura a su primo incapacitado.

En la literatura es típico el uso de las incapacidades como fallos espirituales y morales. El jardín lo purifica de su fallo moral y lo cura de su enfermedad. En la biblia podemos ver el uso de la enfermedad como castigo por un fallo moral. En Edén, no existía la muerte, enfermedad y dolor. No es hasta que Adán y Eva comen del árbol del conocimiento que Eva tiene que sufrir los dolores de la menstruación y dar a luz. Muchas culturas durante la historia han representado los defectos de nacimiento e incapacidades como un castigo divino; fenómeno común en la Antigua Grecia y Roma. En estas dos sociedades los jardines son asociados con los dioses y la riqueza.

Muchos dioses griegos son representados con la corona de hojas de laurel y rodeado por uvas, simbolizando la abundancia. En el arte la representación de objetos y escenarios naturales no difiere de lo mencionado. Típicamente es usado para figurar el amor romántico. Piezas como *Belle Dame Sans Merci* de Francis Dicksee y *Lovers in a Garden* de Charles Edward Perugini son ejemplares de la relación entre la naturaleza y el amor.